

PILAR CERNUDA

Benditos abuelos



PREGUNTEN, que seguro que se llevan una sorpresa.

Pregunten a los abuelos que cuidan de sus nietos si se sienten utilizados por sus hijos, si están agobiados, desbordados, cansados, hartos de cuidar a sus nietos después de muchos años de cuidar a sus propios hijos. Pregunten y encontrarán que, con las excepciones que siempre se dan en todos los casos, la mayoría de los “abuelos canguro” están felices con la ocupación que llena su tiempo de jubilación, felices de rejuvenecer con los críos de sus hijos, felices de sentirse útiles, de encontrar un nuevo sentido a su vida a la hora del retiro.

Son más, infinitamente más, los que han encontrado un nuevo sentido a su vida gracias al cuidado continuo de los nietos que los que se quejan de que no tienen un minuto de tranquilidad cuando se disponían a disfrutar del sosiego tras muchos años de trabajo dentro y fuera de casa para sacar a sus hijos adelante. Por no hablar de que son multitud los mayores que

tes viajes de trabajo de sus padres, leía las revistas juveniles, seguía los acontecimientos deportivos en televisión aunque en su vida había pisado un campo de fútbol o una cancha de tenis y descubrió su pasión por las motos al seguir concienzudamente las noticias sobre las carreras, única manera de participar en las conversaciones de los chicos.

Amanda, cuando contó que finalmente ella y Pablo habían decidido casarse, se puso muy seria al preguntarle a su padre si le sentaría mal que su abuelo fuera su padrino de boda: eran sus abuelos quienes la habían criado desde que era un bebé, la que la llevaban a diario al colegio, la que estaban en su casa esperándola para ayudarla con los deberes y dormía allí todos los días excepto los fines de semana. Ellos organizaban sus fiestas de cumpleaños, conocían a sus amigas y escuchaban sus confidencias y eran ellos los que la habían enseñado a comer bien, los que le obligaban a recoger su cuarto y a obedecer. Adoraba a sus padres, pero le “debía” a su abuelo llevarla al altar. La llevó, con los ojos humedecidos, más orgulloso que nadie y caminando muy tieso por el pasillo de la iglesia.

En los parques no se ven abuelos con gesto de contrariedad sino todo lo contrario, lo que significa que su responsabilidad y el cariño a los nietos se superponen al cansancio. Juegan,

corren, persiguen, se agachan, discuten, desenvuelven bocadillos y yogures y animan a los críos a que se sumen a otros grupos para que hagan amigos. Es habitual que por las mañanas, muy temprano, una abuela o un abuelo en bata abran la puerta a un hijo que les entrega un bebé dormido

envuelto en una manta, al que reciben con sonrisa en la cara a pesar del madrugón y a pesar de que les condiciona el resto del día. A la puerta de los colegios son muchos más los abuelos que padres y no se escuchan quejas sino que les cambia la cara cuando los niños salen corriendo para darles un beso o pedirles la merienda.

Los abusos nunca son buenos, pero en el capítulo abuelos habría que preguntarles si se sienten excesivamente utilizados por sus hijos. José, de setenta y muchos, lo resume en dos palabras: “Damos mucho, pero es tanto lo que recibimos...”

Pilar Cernuda es periodista.

En los parques no se ven abuelos con gesto de contrariedad sino todo lo contrario, lo que significa que su responsabilidad y el cariño a los nietos se superponen al cansancio

además de defender con uñas y dientes su papel de abuelos activos, de mostrar su entusiasmo por convertirse en los principales responsables de la educación de sus nietos, no ocultan su satisfacción porque gracias a que están siempre ahí, gracias a su disponibilidad, su esfuerzo y su dedicación, sus hijos pueden trabajar fuera de casa, realizar una buena carrera profesional y, también, sumar salarios que permiten que sus nietos tengan más calidad de vida.

Pregunten. Pura, viuda que educó en solitario a su único hijo, explicaba a los ochenta años que su pasión eran las motos. Para mantener una conversación fluida con sus nietos varones, que se quedaban en su casa durante los frecuen-